

CUBANET

25

febrero
2019

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

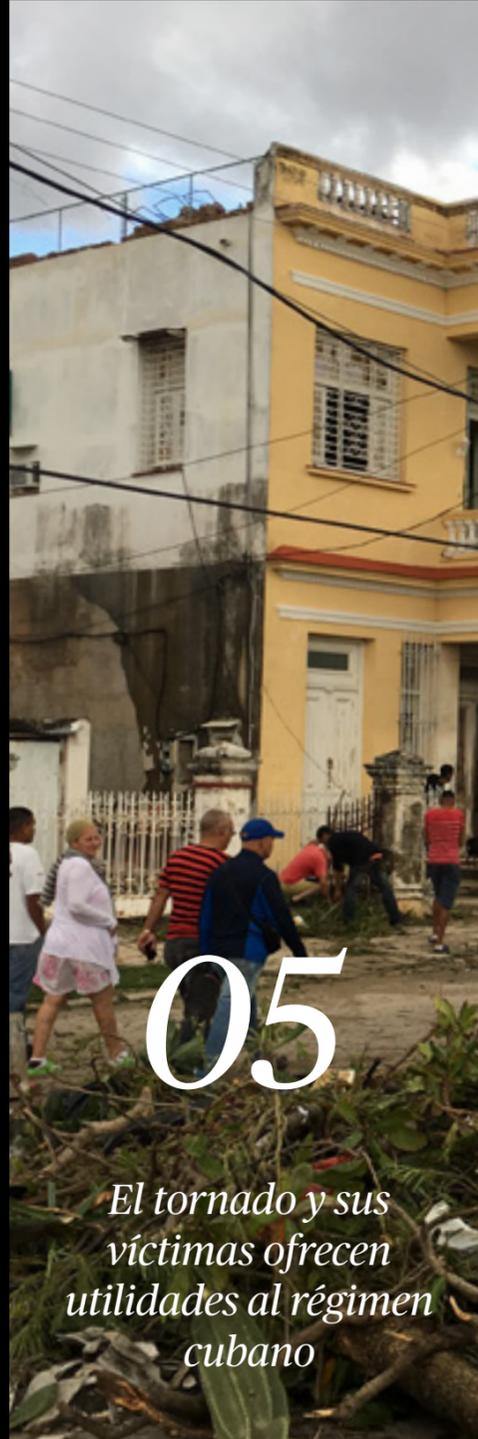
5472

ÍNDICE



04

*Cifras contra realidad,
¿cuántas personas
trabajan en Cuba?*



05

*El tornado y sus
víctimas ofrecen
utilidades al régimen
cubano*



06

*Sesenta años
de inconstitucionalidad
castrista*



07

*¿Por qué decrece
el número
de cooperativas
en Cuba?*

ÍNDICE



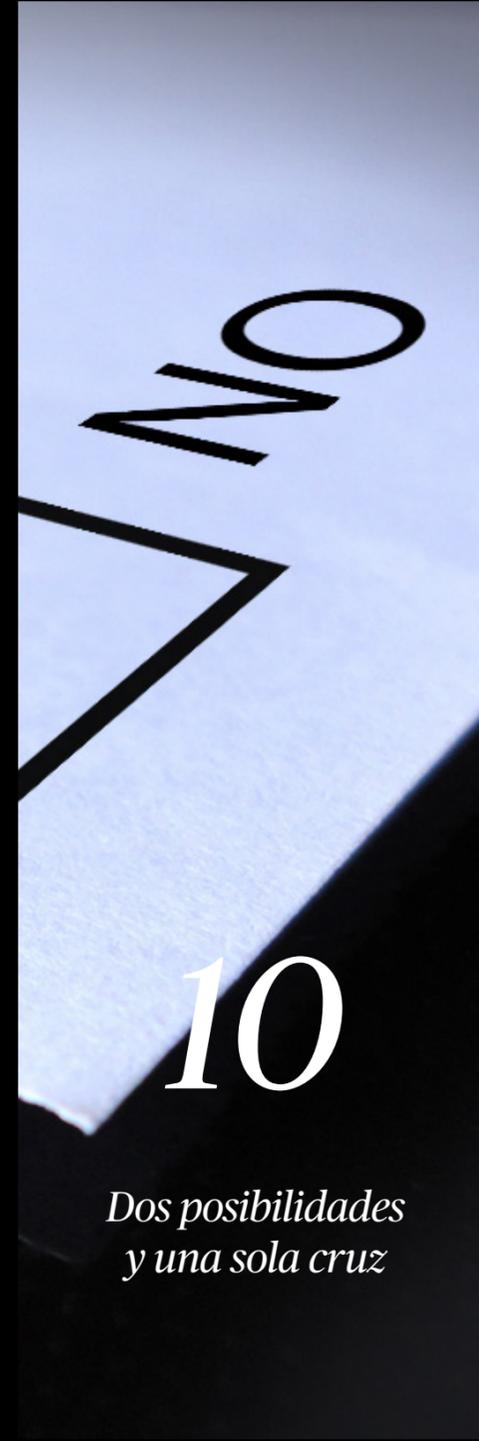
08

*Donde las dan
las toman*



09

Marca Cubazuela



10

*Dos posibilidades
y una sola cruz*



Cifras contra realidad, ¿cuántas personas trabajan en Cuba?

Como sucede en muchos aspectos, las estadísticas “oficiales” sobre Cuba no suelen dar cuenta de lo que realmente sucede en la isla

LA HABANA, Cuba. - Luisa, una vecina de mi barrio, se encuentra entre los más de 3 millones de cubanos y cubanas que las estadísticas oficiales registran como “trabajadores estatales”, sin embargo, como miles de personas en la isla, ella está reconocida como “auxiliar de limpieza”, simultáneamente en las nóminas de un policlínico, una escuela secundaria y una panadería, estrategia que le ha servido para, con sudor y entre todas sus ocupaciones, reunir el sueldo de 1200 pesos mensuales, el equivalente a unos cuarenta y tantos dólares.

Una cantidad que ella agrega a los 50 dólares que recibe cada treinta días por cuidar a una anciana en las noches, y gracias a los cuales puede considerarse entre las pocas personas que, en Cuba, logran rozar los 100 dólares de sueldo al mes, una fortuna donde el salario promedio ronda los 20.

Pero la cuestión es que Luisa es en sí misma, desde hace una década, tres “trabajadores estatales” más uno “no estatal”, de modo que al analizar la cifra de 3 millones ofrecida por el Ministerio del Trabajo, y sabiendo que esa mujer no es una excepción en la Cuba de hoy, pudiéramos suponer que tales millones no engloban un equivalente en personas sino que estos pudieran reducirse en un porcentaje significativo.

No entraría este en los casos de plantillas “infladas” señalados desde tiempos inmemoriales por la Contraloría en sus informes algo tímidos por cierto sobre corrupción en las empresas estatales, y no lo hace porque se trata de una persona real que hace el trabajo de cuatro pero, a los efectos del sistema estadístico, cuatro no

“**La realidad es que no hay suficiente fuerza de trabajo y que ninguna fórmula emprendida por el gobierno para solucionar el problema está surtiendo efecto, aun cuando las estadísticas aparenten ser positivas.**”

es uno, sigue siendo cuatro. Pero si las miles de “Luisas”, que sin dudas existen, fuesen sumadas a los miles de trabajadores fantasmas que deambulan en las nóminas estatales (sea como contratados o fijos) y continuáramos restando esta suma enorme a los 3 millones, posiblemente nos llevaríamos las manos a la cabeza para preguntarnos ¿cuántas personas realmente trabajan en Cuba?

Un verdadero enigma si continuamos observando el entorno y nos percatamos que también con la cifra de trabajadores por cuenta propia sucede algo similar, y que al casi medio millón de “privados” pudiera restársele unos miles entre trabajadores fantasmas, personas que registran sus negocios con prestanombres, testaferros, e incluso quienes usan una licencia como fachada de algún otro “negocio por la izquierda”, así como algunos trabajan “para el Estado” como rejuego de algo más. Es decir, la cifra seguiría disminuyendo.

La Oficina Nacional de Estadísticas, además de liberar los datos con enormes retardos y vacíos, no distingue entre licencias entregadas, altas laborales y personas que en realidad están ejerciendo, y no lo hace por ocultar una información sino por la incapacidad para determinar quiénes constituyen o no una fuerza laboral real.

Un cálculo que, de poder hacerse, sospecho terminaría por ser manipulado el resultado, debido a los efectos que tendría en la opinión pública la constatación de que la masa trabajadora estatal cada día se reduce a velocidad supersónica debido a los bajos salarios pero, además, por otras dificultades que abarcan desde el hartazgo por la manipulación del único sindicato obrero, subordinado al único partido político, ambos comunistas, hasta la crisis del transporte.

La realidad es que no hay suficiente fuerza de trabajo y que ninguna fórmula emprendida por el gobierno para solucionar el problema está surtiendo efecto, aun cuando las estadísticas aparenten ser positivas.

Visto desde la perspectiva “oficial”, parece que todo marcha hacia un feliz desenlace pero se sabe que las universidades, y hasta las escuelas tecnológicas, se han convertido en un trampolín para esa otra emigración en masa que nadie ve, y que apenas un mínimo de jóvenes deci-

de realizarse profesionalmente en Cuba. Mientras que al interior de las empresas estatales las plazas apenas están ocupadas en un 50 por ciento y, lo peor, no existe estabilidad laboral.

Las estadísticas no reflejan en su verdadera magnitud tales fluctuaciones y se dan casos como los de Luisa u otros similares en que un mismo trabajador, en un año, transita por decenas de empresas, lo cual termina distorsionando los informes.

De acuerdo con lo publicado en la prensa oficialista hace apenas unos días, en Cuba, con una población de poco más de 11 millones de habitantes, los cuentapropistas representarían el 13 % de la población, dentro de un total de casi 4 millones y medio de personas ocupadas, mientras la tasa de desempleo registró un 1,7 por ciento en 2018. Pareciera que las cosas tienden a lo normal pero ¡cuidado!

Como sucede en muchos aspectos, las estadísticas “oficiales” sobre Cuba no suelen dar cuenta de lo que realmente sucede en la isla y no basta con la lectura de tablas y gráficos del comportamiento de algunos indicadores para tener una idea de alguna cuestión, como aquellas que más preocupan a quienes intentan pronosticar el futuro inmediato o delinear nuestras peculiaridades en el escenario mundial.

Una cosa dicen los números y otra, la realidad. Los ejemplos de la educación y la salud cubanas, ya por socorridos en los análisis, no asombran a nadie. Miles de maestros y médicos graduados por año no significan precisamente servicios de calidad en esos campos. Las quejas abundan en las redes sociales y los medios alternativos, al punto que la prensa oficialista, como para no hacer tan evidente su proverbial ceguera, ha tenido algunas veces que hacerse eco de algunas atrocidades que, lamentablemente, no son la excepción de la regla.

En estos y otros ámbitos, las estadísticas han servido menos que como práctica de la transparencia informativa, para proyectar un espejismo y dibujar una realidad que, sin mentir demasiado, no es. Las estadísticas sirven, claro que sí, pero sobre todo al que no le basta con verse de mendigo para concluir que la pobreza existe.

Ernesto Pérez Chang



El tornado y sus víctimas ofrecen utilidades al régimen cubano

La “gran revolución cubana” discursará otra vez, aunque no consiga adeptos, sobre la solidaridad que despierta el socialismo en sus devotos

LA HABANA, Cuba. - Estuve cerca del epicentro de ese tornado que tanta angustia añadió a la nación cubana. Encerrado en mi casa percibí el crecimiento en la fuerza de los vientos, escuché los silbidos letales que anunciaban el desastre, y el sonido de sirenas en ambulancias y camiones de bomberos. En medio de la oscuridad y el encierro todo resultaba aterrador, incluso en la distancia. No había manera de saber lo que ocurría; ¿un accidente? ¿Algún derrumbe tras las lluvias?

Me sobresaltó luego el timbre del teléfono. “¿Están bien por ahí?” Era un amigo y le conté del nerviosismo de mi madre antes de que él me anunciara el tornado que azotaba su barrio, Santo Suárez. Y hoy supe que ese torbellino arrasador se había formado muy cerca de mi casa, en el Casino Deportivo, y hurgué en los estropicios que eran mostrados en espacios televisivos, y supe de los tres muertos iniciales al que hace un rato añadieron otro; y ojalá no lleguen más.

He visto en la televisión nacional algunas imágenes, y descubrí el empeño en hacer notar la figura presente del jefe de los Consejos de Estado y de Ministros, el mismo que hace unos días estrenara un reloj nuevo y muy caro. Allí estaba Díaz-Canel y el secretario del Partido Comunista en la provincia. Allí estaban el Partido y el Gobierno, discursando, empeñados en hacer visibles los desvelos de esas dos instituciones, que tienen apariencias de ser la misma.

Como tantas veces, como en los múltiples desastres que frecuentan estas tierras, la prensa oficial hacía evidente la

“cercanía del gobierno con su pueblo”. Las imágenes eran desoladoras, pero allí estaban los salvadores del pueblo, y la televisión se empeñaba más en visibilizar a Miguel Díaz-Canel, que a las muchas afectaciones y a sus afectados, quienes dejaban en claro su confianza en la “protección gubernamental”, en los esfuerzos desplegados.

Las madres que tuvieron que escapar de las instalaciones de “Hijas de Galicia”, el hospital materno, con sus hijos recién nacidos hicieron elogios del “personal de la salud”, de sus arrojos, y otra vez la “revolución” era ensalzada, divinizada casi, y Díaz-Canel seguía en el centro de todas las noticias y discursos, después de que saliera, supongo que desayunado, de ese barrio donde vive y que parece no ser azotado por desastres, que siempre está intacto, y es tan pródigo.

Esas dos masas de aire, una fría y la otra caliente, se enfrentaron en La Habana para que el gobierno desplegara sus estrategias, para que teatralizara sus humanidades, y ya veo venir las comparaciones; muy pronto contrastarán la eficiencia del socialismo frente a la negligencia de sus contrarios. Las ruinas que consiguen esos fenómenos en los Estados Unidos serán comparadas con la bienaventuranza que garantiza el poder cubano ante cualquier catástrofe. Y olvidarán que a esa Calzada de 10 de octubre, la Jesús del Monte a la que cantó Eliseo Diego, la destruyó el “tornado revolucionario”, y no este de ahora.

La “gran revolución cubana” discursará otra vez, aunque no consiga adeptos, sobre la solidaridad que despierta el socialismo en sus devotos, intentará demostrar la fascinación con sus muy “humanos proceder” ante catástrofes como estas, amparados en una supuesta operatividad, en las bondades de su proyecto y en las acciones que despliega

“**La “revolución” deja a esos a los que llama “hijos” a la intemperie, los abandona en medio de sus fragilidades.**”

con ostentación. Eso es lo que acostumbra hacer la tal “revolución”.

Y así ocurre porque sus “devotos” no le hacen reclamos. Habría que inquirir a la “revolución”, preguntarle porque son cada vez mayores los estragos que dejan en Cuba esos fenómenos naturales con los que vivimos desde siempre. La respuesta es clara; porque la “revolución” no aparece cuando realmente hace falta, porque no está a la hora de propiciar una vivienda digna, porque se pasa la vida ideando estrategias de Defensa Civil cuando debía hacer casas confortables, y sobre todo fuertes, que garanticen la supervivencia de los cubanos.

La “revolución” deja a esos a los que llama “hijos” a la intemperie, los abandona en medio de sus fragilidades. La revolución no propicia la necesaria seguridad ante un futuro que puede llegar, sencillamente al día siguiente, y que puede distinguirse por el arribo de un ciclón, de un tornado o de un viente-cito de cuaresma que devaste una casa, dos, que arruine una vida, dos, cuatro, muchísimas. Y la revolución saldrá entonces al ruedo más visible.

Será durante estas crisis que la naturaleza proporciona cuando la revolución gane más “adeptos”, esos que sucumben a su discurso sanador, reivindicador, ese que asegura que la mujer a quien le cayó la placa encima tendrá pronto su casa restaurada, y quizá hasta sea cierto, pero quien no ha tenido una casa digna, quien ve como se le van cayendo pedazos a sus paredes, tendrá que esperar por un fenómeno meteorológico que visibilice sus desgracias, para que el gobierno deje entrever su generosidad, su mesianismo, su falsa grandeza.

Ya son cuatro los muertos, y muchos los heridos, y cientos los que se quedaron sin casa, y que irán a un paupérrimo albergue, mientras el nieto de Raúl Castro estrena una mansión que podría albergar a muchos de los damnificados, pero eso no va a ocurrir, aunque sí podría suceder que en alguna reunión en las Naciones Unidas, Anayansi Rodríguez asegure que la culpable de toda esa mortalidad la provocó la OEA, y también el gobierno “americano”.

Jorge Ángel Pérez



Sesenta años de inconstitucionalidad castrista

Ya lo dijo Fidel en 1953: “No existe la constitucionalidad allí donde el Poder Constituyente y el Poder Legislativo residen en el mismo organismo”

LAS TUNAS, Cuba.- Justo en mitad de una campaña promoviendo otra constitución, otra más, y ya son dos donde reina el caudillaje del Partido Comunista y no el del imperio de la Ley, la ilegitimidad constitucional del régimen castrista cumple ahora 60 años.

Sustituyendo la Constitución de 1940, por cuyo restablecimiento cientos de cubanos fueron a la cárcel, al exilio o habían muertos tras el golpe de Estado del general Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, el 7 de febrero de 1959 fue promulgada la llamada “Ley Fundamental” bajo la égida del castrismo.

La Constitución de 1940 fue una de las más progresistas de su época, y atendiendo a sus postulados socioeconómicos, jurídicos y políticos, todavía es actual en tanto que, con pertinentes reformas

a tono con el paso del tiempo y nacidas de un Poder Legislativo, legitimado por el voto popular, bien pudo estar vigente hasta hoy día, y proseguir siendo la Carta Magna de los cubanos en el siglo XXI.

Siendo así, cabe preguntarse: ¿Por qué por igual batistianos y castristas se apresuraron a eliminarla tan pronto como llegaron al poder?

El general Fulgencio Batista, tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 la sustituyó por los llamados “Estatutos Constitucionales” el 4 de abril del propio año.

Y Fidel Castro, que tomó el poder el 1ro de enero de 1959, que dijo luchar por restituir la Constitución de 1940, de ella hizo una caricatura a la que llamó “Ley Fundamental” en fecha tan temprana como el 7 de febrero del propio año 1959.

El golpe de Estado del general Fulgencio Batista y complotados el 10 de marzo de 1952, que propició el castrismo, introdujo a la nación cubana en un período de inconstitucionalidad que, técnicamente, se ha prolongado 66 años, 11 meses y 11 días, hasta el día de hoy.

Ajustado a Derecho hablando, no podemos decir que el 24 de febrero de 1976 Cuba fue dotada de una nueva constitución, como tampoco ahora los cubanos podemos expresar ante personas civilizadas que, al articulado redactado e impuesto por el Partido Comunista que tendrán delante este 24 de febrero pueda llamársele Constitución.

Y para probar esa inconstitucionalidad no mostraré otras palabras ni otros hechos que no sean de la autoría de Fidel Castro.

En La historia me absolverá, su alegato de autodefensa en el juicio por el asal-

“LA PRIMERA LEY REVOLUCIONARIA DEVOLVÍA AL PUEBLO LA SOBERANÍA Y PROCLAMABA LA CONSTITUCIÓN DE 1940 COMO LA VERDADERA LEY SUPREMA DEL ESTADO, EN TANTO EL PUEBLO DECIDIESE MODIFICARLA O CAMBIARLA”.

to al cuartel Moncada en 1953, Fidel Castro dijo: “En el sumario de esta causa han de constar las cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después de tomar el cuartel Moncada.

“La primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla”.

Según Fidel Castro afirmó en aquel alegato el viernes 16 de octubre de 1953, no existiendo “órganos de elección popular” en el momento del triunfo, el movimiento revolucionario, como encarnación “momentánea” de soberanía popular y única fuente de Poder Legislativo, asumiría todas las facultades, incluso las de juzgar, “excepto la facultad de legislar”.

Acerca de la legitimidad del asalto al cuartel Moncada y de la ilegitimidad de los Estatutos Constitucionales del gobierno de facto del general Batista, Fidel Castro dijo que había sido una rebelión contra un “poder único, ilegítimo”, que había reunido en “uno solo” el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial.

“Hay en los Estatutos un artículo que ha pasado bastante inadvertido, pero es la clave de esta situación. Me refiero a la cláusula de reforma contenida en el artículo 257 que dice textualmente: `Esta ley constitucional podrá ser reformada por el Consejo de Ministros con un quórum de las dos terceras partes de sus miembros´”, exclamando Fidel Castro: “¡Aquí la burla llega al colmo!”

Luego Fidel Castro afirmó: “Es un principio elemental de derecho público que no existe la constitucionalidad allí donde el Poder Constituyente y el Poder Legislativo residen en el mismo organismo. Si el Consejo de Ministros hace las leyes, los decretos, los reglamentos y al mismo tiempo tiene la facultad de modificar la Constitución en diez minutos, ¡maldita falta que nos hace un Tribunal de Garantías Constitucionales!”

Y, efectivamente, nunca más en Cuba tuvimos tal tribunal de Garantías Constitucionales. El castrismo lo eliminó. “¡Aquí la burla llega al colmo!” Pero ahora quien se burlaba de los cubanos no era

Fulgencio Batista, sino Fidel Castro. Y no lo digo yo, está ahí, contado por un castrista.

Luis Buch, abogado que en 1959 fue ministro de la Presidencia y secretario del Consejo de Ministros, en su libro Gobierno revolucionario cubano, recuerda como Fidel Castro para asumir el cargo de Primer Ministro planteó que “debía tener el control directo de la política general”, pero el artículo 146 de la Ley Fundamental, al igual que el artículo 154 de la Constitución de 1940 decía: “El Primer Ministro representará la política general del Gobierno.”

Y, sin más, allí mismo fue reescrito aquel engendro llamado “Ley Fundamental” para que en el supradicho artículo 146 dijera: “Corresponderá al Primer Ministro dirigir la política general del gobierno”, y como no es lo mismo “representar” que “dirigir”, por ese sólo cambio de palabra, el primer ministro, Fidel Castro, se convirtió en jefe político del gobierno de Cuba.

Como la Ley Fundamental desde el 7 de febrero de 1959 ya había sido enviada a la Gaceta Oficial de la República de Cuba para su impresión, el doctor Buch recuerda en su libro que, el 13 de febrero “me trasladé a la imprenta y allí dispuse que fueran destruidos todos los ejemplares y se iniciara una nueva edición.”

Muerto Fidel Castro, ahora es su hermano quien lleva la batuta de las “reformas constitucionales” en Cuba. Y mucho antes de comenzar las “propuestas populares” de la “nueva constitución”, el general Raúl Castro, en su doble condición de primer secretario del Partido Comunista y de jefe de la comisión constituyente, advirtió: “donde si no hay cambios es en el papel dirigente del Partido.”

Luego, ya lo dijo Fidel Castro en 1953 y vale en 2019: “Es un principio elemental de derecho público que no existe la constitucionalidad allí donde el Poder Constituyente y el Poder Legislativo residen en el mismo organismo.”

Cierto. Y siendo así y parafraseando al difunto, ¡maldita falta que nos hace ir a votar este 24 de febrero!

Alberto Méndez Castelló

2017

¿Por qué decrece el número de cooperativas en Cuba?

Al cierre de 2018 todas las formas cooperativas reportaban menos unidades que en igual período de 2017

2019

LA HABANA, Cuba.- Uno de los tanques de pensamiento del gobierno cubano, la académica Camila Piñeiro Harnecker –hija del fallecido comandante Manuel Piñeiro (Barba Roja)–, en su libro Repensando el socialismo cubano, recomienda ampliar el movimiento cooperativo en Cuba como antídoto contra la proliferación del trabajo por cuenta propia. Según la autora, mientras que las cooperativas mantienen la propiedad de grupo, más afín al sistema socialista, el cuentapropismo constituye el germen de la sociedad capitalista al basarse en la propiedad privada.

En ese contexto, la actualización del modelo económico contempló la creación de las cooperativas no agropecuarias (CNA), así como la revitalización de las unidades básicas de producción cooperativa (UBPC). A ellas se unían las ya existentes cooperativas de producción agropecuaria (CPA) y las cooperativas de créditos y servicios (CCS).

Entonces podría resultar contradictorio el hecho de que el número de cooperativas haya disminuido. En efecto, de acuerdo con cifras proporcionadas por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), al cierre de 2018 había en el país 434 CNA, 1529 UBPC, 879 CPA, y 2468 CCS. Por su parte, el 2017 había cerrado con 439 CNA, 1563 UBPC, 882 CPA, y 2471 CCS.

Si tomamos como referencia el quinquenio 2014-2018 el decrecimiento se torna más pronunciado. En el año inicial de ese lapso había 1754 UBPC, 903 CPA, y 2504 CCS. Únicamente las CNA reportaron en 2018 una cifra superior con respecto a 2014.

A no dudarlo, la merma en el número de cooperativas clasifica como un revés del proceso de actualización del modelo económico.

Lo cierto es que las cooperativas han chocado contra el centralismo y la burocracia que corroen a la economía cubana. En el caso de las relacionadas con la producción agropecuaria (UBPC, CPA y CCS), el gobierno les exige que se vinculen a empresas agropecuarias estatales. Estas últimas compran los insumos productivos de las cooperativas y chequean sus planes de producción. Además, las cooperativas son tuteladas por los núcleos del Partido Comunista y la oficialista Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Lo anterior implica que en no pocas ocasiones a las cooperativas se les indique qué sembrar, con quién comercializar, y a qué precios vender sus producciones.

A semejante falta de autonomía se agrega la desnaturalización que se aprecia en buena parte del proceso de creación de cooperativas en la isla. Específicamente en los casos de las CNA y las UBPC, esas cooperativas se formaron por directivas provenientes de “arriba”, y no por iniciativa de sus asociados, como debe corresponder a una auténtica cooperativa. Si los antiguos trabajadores estatales no aceptaban pasar a cooperativistas, quedaban desempleados. No es difícil imaginar el escaso sentido de pertenencia que exhiben esos cooperativistas.

En medio de ese panorama de trabas e ineficiencias, con incumplimientos productivos y deudas impagables, muchas cooperativas –sobre todo las UBPC– se han autodisuelto, y otras han sido disueltas por las autoridades. Aunque el gobierno no especifica el origen de las personas que solicitan tierras en usufructo, es muy probable que muchos de ellos sean ex cooperativistas decididos a encarar el futuro mediante el esfuerzo personal. Una modalidad, a propósito, tampoco exenta de ciertas trabas gubernamentales.

A no dudarlo, la merma en el número de cooperativas clasifica como un revés del proceso de actualización del modelo económico.

Orlando Freire Santana

Donde las dan las toman

La muerte violenta de un ciudadano italiano de nombre Testagrossa, ocurrida en Cuba, en la llamada provincia de Las Tunas, es noticia fresca

ESTADOS UNIDOS. - La muerte violenta de un ciudadano italiano de nombre Testagrossa, ocurrida en Cuba, en la llamada provincia de Las Tunas, es noticia fresca. Otras noticias de igual o parecida factura que habrán de seguirla seguramente, la sepultarán muy pronto. (La memoria para el horror es corta. Véase si no el esfuerzo porque no se olvide el Holocausto judío —que no es el asesinato de uno— y el otro Holocausto mayor causado por el comunismo, de Lenin pasando por Stalin, al último de los “iluminados” de la causa. Para sólo poner dos casos conocidos, en los mismos Estados Unidos, los Sanders y Ocasio-Cortés de este mundo, insisten en que debemos implementar el modelo comunista cubano que ha de traernos la felicidad más absoluta). ¿Cómo no iba pues a olvidarse con facilidad la muerte de alguien anodino, ocurrida en otra parte, un pueblo lejano, en una barriada alejada o desfavorecida?

Volviendo al caso del italiano asesinado y descuartizado, y a la serie de crímenes similares conocidos o desconocidos que ocurren en Cuba, debe señalarse que ya se ha olvidado, por ejemplo, otro hecho de parecida ralea y características, ocurrido en Bayamo, donde la víctima fuera una jovencita del lugar, y los perpetradores unos ciudadanos italianos. Además de las particularidades que comparten ambos crímenes, hay otros elementos en común por ejemplo entre quienes lo perpetraron en el caso ocurrido en

“Lo que quedaba de la niña descuartizada después de una orgía que incluyó drogas y alcohol, apareció gracias al hambre de un perro que desenterró un hueso y lo arrastró consigo a un lugar público donde éste fue visto.”

Bayamo, y la víctima del actual. En uno y otro caso se trataba de turistas residenciados en Cuba, simpatizantes del régimen de los Castro. En el caso de los primeros, esa misma condición pudo garantizarles posiblemente escapar a “la justicia” cubana, pues todo el asunto parece haberse disuelto en una neblina de especulaciones sin resolución ni consecuencias. En el presente caso, se especula que el autor del horrendo asesinato pudo haber sido “un niño”. Los italianos del crimen de Bayamo eran conocidos militantes comunistas en su país, y consiguieron salir de Cuba para escapar a cualquier castigo. Que sepamos, las autoridades cubanas no exigieron de las italianas la extradición de los presuntos culpables a fin de tomarles declaración al menos. Lo que quedaba de la niña descuartizada después de una orgía que incluyó drogas y alcohol, apareció gracias al hambre de un perro que desenterró un hueso y lo arrastró consigo a un lugar público donde éste fue visto. El resto, fue cosa de seguir la pista casi a regañadientes. Al italiano descuartizado en Las Tunas, lo encontraron al parecer por el mal olor de su cuerpo en descomposición. El primer grupo de italianos agresores, y la persona del agredido en el segundo de los casos, constituyen parte de una tendencia de cierta izquierda (aunque haya de todo en la viña del señor) fascinada por la mitología del comunismo cubano, que en Europa vende como un posible “comunismo con pachanga”, es decir,

donde se puede vivir plenamente el desenfreno de la edad senil, tanto la parte que corresponde a esa ideología naturalmente vieja y discapacitada, como la que corresponda según los individuos a sus fantasías. Todos estos “compañeros de ruta” viajan a Cuba y hasta se instalan en ella para aprovecharse del sufrimiento de los cubanos, a la vez que se sienten provechosos (no aprovechados) cuando compran sexo baratísimo (Tailandia es mucho más costosa) y carece a sus ojos del atractivo de la “revolucionaza”. El descuartizado, siciliano de origen, era de profesión “artesano del vidrio”. En Las Tunas y en otras partes de Cuba se dedicó profesionalmente hablando, a decorar hoteles y era reconocido en todas partes por el envidriado característico de su auto Dodge del año 1956 en una de cuyas puertas instaló la imagen del “che” Guevara, junto a la que gustaba de posar satisfecho de su fechoría, como quien posa junto a la imagen de Al Capone o el camarada Stalin, sin que se le revuelva el estómago. Según algunas fuentes cercanas a Testagrossa, el siciliano habría descubierto en Cuba, una vez residenciado en Las Tunas, algo llamado “el arte pobre”, es decir, cuyos elementos o componentes eran sobre todo, culos de botellas y vidrio de cualquier procedencia. Tal vez una amonestación a los cubanos para que “aprovecharan mejor sus recursos naturales”, o uno de tantos comentarios de que “es mejor la pobreza ‘con dignidad’ que vivir en la riqueza y la prosperidad capitalista.

Sin alegrarme en lo personal, del destino aciago que le cupo en suerte a este individuo, habría que subrayar la ironía implícita en un crimen cometido en su persona por “un niño” cubano, seguramente de esos que repiten o han repetido cada día aquello de “Pioneros por el comunismo... Seremos como el Che”. Es obvio que el sistema educativo cubano es sumamente eficiente. Cumple lo que su propaganda se propone, convertir a niños en asesinos según el modelo escogido.

Rolando Morelli



Marca Cubazuela

Díaz-Canel y Maduro son los clásicos cuadros que produce en serie la escuela del Partido Comunista, Níco López. Gente que ni piensa ni deja pensar.

LA HABANA, Cuba. - En los últimos tiempos, se han hecho evidentes algunas similitudes entre Miguel Díaz-Canel y Nicolás Maduro, personajes de una trágica opereta que, de momento, parece interminable. Ante las urgentes necesidades de la gente, ambos rechazan la ayuda humanitaria con absurdos y crueles argumentos.

Sin carisma, destilando siempre una verborrea vacía y embustera, brutales en sus gestos, pertenecen ambos rara clase de mandamases que no saben de lo que hablan. Son los clásicos cuadros que produce en serie la escuela del Partido Comunista, Níco López, y que solo usan la palabra para insultar y dividir, para echar su propia basura sobre sus detractores. En fin, gente que ni piensa ni deja pensar.

Sus países se derrumban y ellos, aferrados al poder como marionetas manejadas por demonios muertos que una vez se hicieron llamar comandantes, carecen del menor compromiso con la vida. En su ineptitud y su continuismo, solo buscan desesperados una teta que los salve mientras llueven las catástrofes sobre los ciudadanos a los que deberían servir.

Similares Díaz-Canel y Maduro en su procedencia civil, en apoyarse de un poderoso y podrido gorilato; en la capacidad para empobrecer el país y culpar a Estados Unidos, a la ultraderecha y a la prensa; en llenarse la boca con las palabras “amor”, “fraternidad”, “confianza en el pueblo”, gobernando por la televisión y parloteando sin tregua ante su audiencia de comparsas.

SABE QUE LA CARTA MAGNA SERÁ APROBADA, NO PORQUE HAYA IDO Y REGRESADO DEL PORVENIR, SINO PORQUE LE RESULTA FÁCIL, SIN MÍSTICA NI PAJARITOS, HACER CUANTO HAGA FALTA PARA QUE ESE HECHO FUTURO QUEDE GARANTIZADO DESDE EL PRESENTE.

En Cuba, los viejos de la montaña miran la hecatombe del tornado, pero solo escuchan, como Kubla Khan, entre el tumulto, las voces que a lo lejos presagian tiempos aún peores. Gardean al delfín continuista y se miran en el espejo de aumento de Venezuela, donde un tornado mucho peor les quita el sueño, donde el delfín chavista tampoco duerme en paz. Díaz-Canel y Maduro se parecen también en que ninguno de los dos tiene futuro alguno.

No obstante, fingen que encuentran nuevas maneras de engatusar a la gente. Ocurre con el turismo. Díaz-Canel les promete a los turistas un “sol eterno” que suena como una versión light del “eterno Baraguá”. Maduro, por su parte, promete una bella y segura Venezuela. Así se lanzan los dos a la ridícula aventura de la Marca País.

Ya sabemos que la susodicha “marca” no es más que un concepto de marketing para referirse al valor intangible de la reputación e imagen de una nación, que aparece a través de varios aspectos, como la cultura, el deporte y las empresas, entre otros modos, enfatizando las cualidades nacionales que hacen la diferencia.

El concepto ha evolucionado mucho desde que surgiera en España en la década del setenta y se ha afirmado en sellos comerciales como “Marca España”, “Presencia Suiza”, “Hay un Perú para cada quien”, “La respuesta es Colombia”, “Esencial Costa Rica”, “Marca País Honduras”, etcétera.

En Cuba, comenzó a abordarse el tema hace varios años, en la primera Bienal de Diseño: próximamente nuestro país contará con una Marca País, “el elemento de identidad visual empleado para resaltar en el mundo la pertenencia a una nación de bienes o servicios”. En este caso sería un triángulo rojo con una estrella blanca al centro, en referencia a la bandera cubana.

En 2015, el vicepresidente de Venezuela Jorge Arreaza declaró que la Marca de su país hablaría “de la igualdad y la oportunidad que merecemos todos los venezolanos”, que esta no sería “solamente un proyecto hermoso, sino también herramienta fundamental para la Venezuela potencia, para la belleza de Venezuela”.

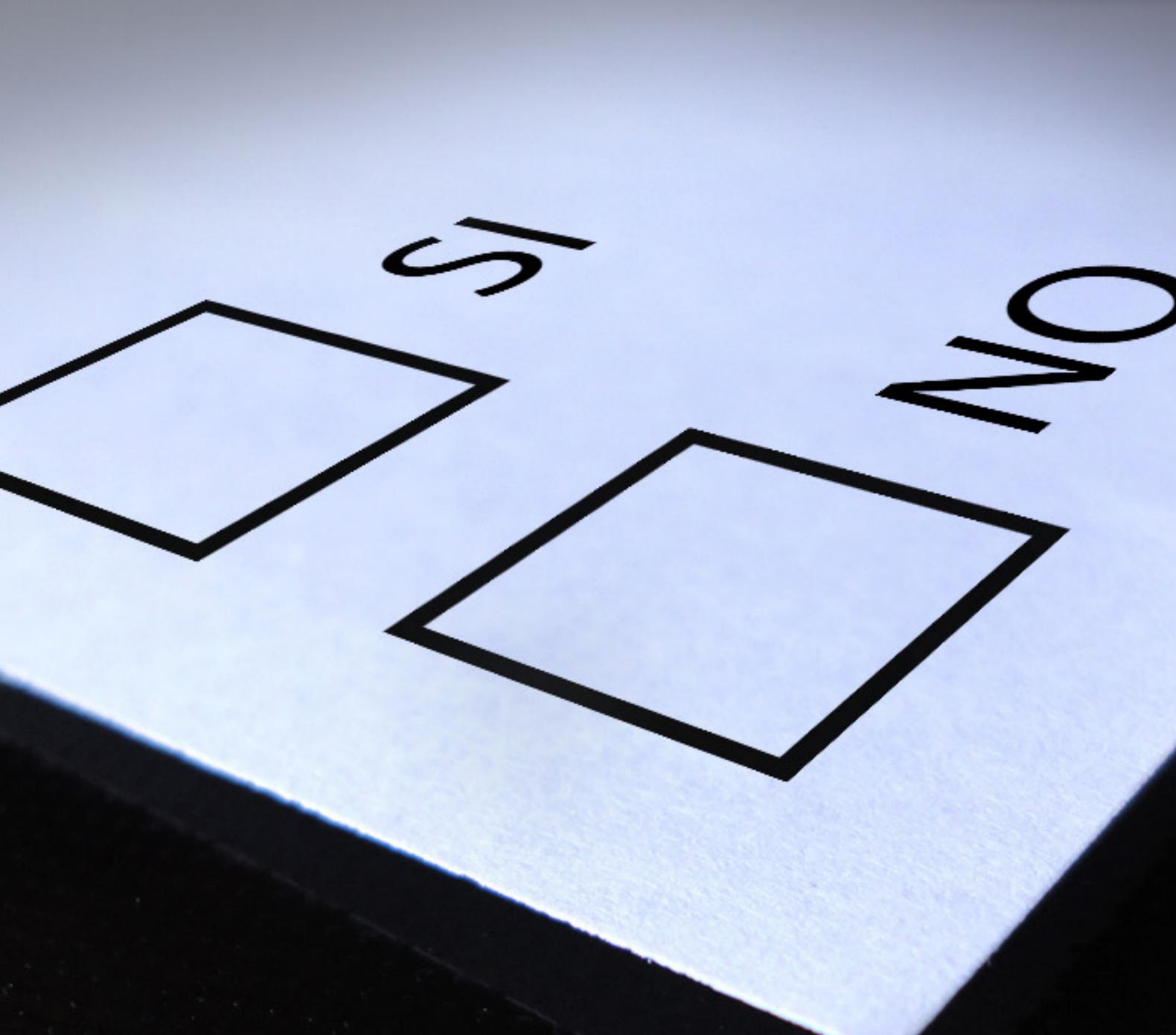
Ahora Nicolás Maduro, escondido entre tanques y “chararrosos” generales, perturbado como un perro rabioso, lanza la Estrategia Marca País “Venezuela abierta al futuro”. “Buena parte de la guerra mediática a la que es sometida Venezuela en el mundo tiene como objetivo que nadie se acerque, que nadie venga a invertir, siendo Venezuela el mejor país del mundo para las inversiones”, dijo el usurpador.

Su pareja de bailongo y tumbadora, Díaz-Canel, está viendo amenazada las posibles inversiones en su Marca País debido al soporte represivo que le vende a su cebado compañero de diversión “bolivariana”. Pero ya esta ruidosa máscara no alcanza para esconder la verdadera cara de fracaso y criminalidad política de ambos regímenes, que a la postre son uno solo.

Muy bien pudieran ambos promover la Marca Cubazuela y, cuando el marketing necesite rostros y nombres representativos del país, para sembrar convicción, no utilicen los de sus artistas, deportistas y empresas célebres, sino, por ejemplo, los nombres y los rostros de Diosdado Cabello y Ramiro Valdés, los de Hugo Chávez y Fidel Castro, de la Seguridad del Estado cubana y el del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional, o lo que es igual: el Helicoide y Villa Marista.

En cuanto al mañana, hay cierta diferencia entre el cubano y el venezolano. Mientras Maduro se atreve a asegurar que “ya fui al futuro y volví y vi que todo sale bien y que la unión cívico-militar le garantiza la paz y la felicidad a nuestro pueblo”, como si fuera un Marty McFly acabado de salir de la película “Regreso al futuro”, Díaz-Canel es más práctico. El delfín del castrismo se limita a dar por aprobada la nueva Constitución dos semanas antes del referendo, y, claro, él es más sutil que el grandote del bigote (no eructa en público, digamos). Sabe que la Carta Magna será aprobada, no porque haya ido y regresado del porvenir, sino porque le resulta fácil, sin mística ni pajaritos, hacer cuanto haga falta para que ese hecho futuro quede garantizado desde el presente.

Ernesto Santana Zaldívar



Dos posibilidades y una sola cruz

Piense en las posibilidades que vienen con el No; la negativa no es un camino hacia el fracaso, sino la denuncia del mismo

LA HABANA, Cuba. - Hace unos días, en medio de una cola en la que muchos querían conseguir algo para poner en el fogón, un joven escuchaba reggaetón a todo volumen, obligando a los necesitados a compartir aquel ritmo musical. La molestia crecía mientras el jovencito reproducía en alta voz el discurso de las “piezas” que escuchaba y hasta intentó sincronizar sus movimientos con ese ritmo al que daba oídos.

Luego ocurriría un milagro... La señora setentona que me antecedía en la fila respiró complacida. Desde el aparato del provocador se escuchó la pieza más exitosa de CimaFunk, esa en la que el cantante dice: “Me voy pa’ mi casa/ pero si tú quieres me voy pa’ la tuya”. Yo también respiré agradecido; me gusta ese ritmo, disfruto la ambigüedad de esa “cantaleta”. Me interesa su vaguedad, ese “no saber, ese no decir, ese no poder o no querer decidir”; y tal incertidumbre describe, de algún modo, el espíritu que hoy luce la nación cubana.

Esa retórica del “no me importa” y del “me da lo mismo, me resulta sintomática. Al cantante, al menos en su discurso musicalizado, le da lo mismo un “escándalo que un homenaje”; a ese muy especial “sujeto lírico” le parece bien irse a su casa o a cualquier otra, de manera contraria a lo que el discurso oficial asegura de sus nacionales, esos que supone “dispuestos a todo por la patria”.

No sé si CimaFunk se lo propuso, pero su polisemia, las posibilidades que tiene ese “sujeto”, su disposición de ir lo mismo para una casa que para otra, tiene una mezcla de significados en mi lectura, múltiples asimilaciones, sobre todo en un país donde el lenguaje que sobrevive, más allá del oficial, resulta ser el que mejor disimula, el que anda oculto, y eso se nota en estos días previos a esa aparente posibilidad de aprobar o revocar la “nueva constitución”.

Y con esos retruécanos vivimos desde enero de 1959. Pocos días se habían pasado desde la llegada de los rebeldes a la capital cuando Fidel Castro visitó el Club Rotario de La Habana. Una semana después

No sé si CimaFunk se lo propuso, pero su polisemia, las posibilidades que tiene ese “sujeto”, su disposición de ir lo mismo para una casa que para otra, tiene una mezcla de significados en mi lectura, múltiples asimilaciones, sobre todo en un país donde el lenguaje que sobrevive, más allá del oficial, resulta ser el que mejor disimula, el que anda oculto, y eso se nota en estos días previos a esa aparente posibilidad de aprobar o revocar la “nueva constitución”.

de aquella despampanante entrada Castro aseguró a los miembros del Club que la revolución no crearía una nueva Constitución porque hacerlo entorpecería el desarrollo de esa Revolución. Ese fue el preámbulo del anuncio de que la Constitución de 1940 seguiría rigiendo al país.

Ese 15 de enero en el Club Rotario de La Habana, Fidel también aseguró que el problema no residía en el hecho de que hubiera una buena Constitución, sino que no se cumplía la Constitución buena que tenía el pueblo de Cuba. Eso dijo Fidel Castro unos días después de su llegada a la capital, para desmentirse luego, cuando hizo desaparecer a los Rotarios y cuando apareció aquella constitución que no fue en nada superior a la de 1940, como tampoco lo será de la ahora.

Sin dudas, su discurso de aquella vez, como los que dictara luego, fueron plenos en ambigüedades, tanto como ese que nos regala CimaFunk, y que asegura que le da lo mismo irse pa’ su casa o pa’ la otra, y también nos advierte que: “Ya se acabó la fiesta y en la calle no hay nada, pero tú estás pa’ cosas y yo no estoy pa drama”. Ese es nuestro grave problema, no estar “pa drama”, no buscarse problemas, responder de la manera más ambigua, irse por la tangente.

Y la realidad nos exige hoy que estemos pa’ algo, que abandonemos esa anfibolo-

gía, ese “donde dije digo, digo Diego”. Las ambigüedades lingüísticas nos llevan muchas veces hacia los equívocos éticos, y es nuestra culpa no entender que con ellos estamos encubriendo verdades. Es hora de atender mejor a las evidencias y dejar a un lado esas imprecisiones que nos convierten en seres vacilantes, cobardes. Pensemos también que esa ambigüedad, esa indecisión, existe porque estamos frente a dos caminos.

Pensemos en esos dos caminos, reconozcamos en qué lugar estamos parados y cuál vereda debemos tomar. La ambigüedad no es definitiva. No existe solamente ese camino del “Sí” que muestra el oficialismo. CimaFunk no propone, más bien nos deja frente a la duda que nos lleva a escoger, a decidir entre dos posibilidades. Así estarán muchos el 24 de febrero; dentro de un cajón de madera resguardado por una leve cortina, quizá con la creencia de que alguien, o alguna cosa, intentan saber el sitio donde usted pondrá la cruz.

Piense, sin miedo, en las posibilidades que vienen con el No; tenga la certeza de que una negativa no es un camino hacia el fracaso, el No es una denuncia del fracaso.

El comunismo nunca tuvo un discurso llano para explicar la democracia. La democracia comunista es una ficción que apela a un discurso que solo intenta reconciliarnos con quienes gobiernan a un pueblo que no puede relatar, sinceramente, lo que espera de ese gobierno. En unos días estaremos frente a dos posibilidades, como CimaFunk, y quizá lo mejor sea que, en medio del “silencio”, de la “privacidad” de la urna, cada cual decida por sí mismo, alejado de recomendaciones autoritarias. La ambigüedad no solo concierne a la lingüística, también es un problema para la política. Y si usted traza su cruz sobre ese cuadradito que da la posibilidad de decir NO a la “constitución”, podría ser artífice de un camino nuevo.

Jorge Ángel Pérez

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la pagina de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin limites de ancho de banda

Descarga la aplicacion movil de Cubanet tanto
para Android como para iOS